

POESÍA

DOS POEMAS SURREALISTAS

de Federico OCAÑA GUZMÁN

Homenaje a Benjamin Péret

Vino. Se puso tres abrigos en las piernas.
Compró una cuchara de piel de caimán -un lujo innecesario-
y se lavó las manos con ácido nítrico sin azúcar ni colesterol;
pero se olvidó de ahorcarse en la plaza pública, y los ajos se arreglaron con nostalgia.

Hay un precio especial para clientes de prostitutas siamesas
(tres jockeys desbocados lo han denunciado por conflicto de intereses)

Los urinarios oficiales necesitaban urgentemente una reforma.
Los encontré sucios y azules y lloraban por envidia.

Debí haberlo supuesto: nunca hay suficiente suciedad ni miedo en el mundo.

(Sin título)

Es de día.

Granizan sílabas como piedras de locura y tus ojos cambian su color natural por el de los triángulos de los pájaros.

Sonidos desagradables que nadie entiende.

-La actividad es frenética en el cráneo de la luna-

Sin embargo la música de las cascadas y el júbilo de los relámpagos
aterrizarán sobre tu espalda masajéandola y convirtiéndola también
en sólo una excusa.

Un movimiento inexacto parecerá ante los ojos de los ciegos una vela encendida,
los zapatos gastados serán lamidos por lenguas de fuego y obligarán a cambiar las cosas:
ya estoy harto
de repetir imágenes que no he visto.

Los poemas, como los viejos, se agotan y se paran,
inmóviles delante de cristales rojos que les invitan a pasar la noche entre rejas de luz
y barrotes de sombra.

Los poemas, como los niños, no quieren dejar de contradecirse y palpar
encima de cada puerta -una máscara
debajo de cada cama -un monstruo
escondida entre las manos -la voz.



DOS POEMAS

de Nati CABRERA

Cuerpo

En cascada caen tus ojos derramados por el borde
del iris violado, ojos libertarios que bucean
por el brillo infinito, péndulo de tu mirada.

Cuencas oceánicas, raíces de viaje submarino,
de profundo detalle al ser pintadas, líneas mías,
cóncavas líneas de arte que encierran en
cuencas oceánicas tus ojos derramados.

Pura mancha de color que transparenta tu mirar
ex presidiario, caminante y luciérnaga
en el blanco de tus ojos.

La ceniza de tu piel muda exultante al roce
de mis yemas,
impregna las manos que te acarician, piel suave,
piel roja apasionada, forraje del deseo que me quema.

¡Tú, ardiente sensibilidad!, dame calambre.
¡Tú, caricia que me enchufas a tus poros chispeantes!

Peco del negro ansia de piel tuya, negro
paraíso terrenal que te conforma,
negro mar del fondo que se funde con tu piel.

(Sin título)

Soy oleaje arrastrado
por la marea y la música,
por el movimiento y el rostro
del placer de profundidades.

TEMPUS FUGIT

de Juan SETIÉN DEL VALLE

Efímero

Como ese sonido que yace en la incómoda aspereza del silencio,
Como la estridencia,
El tambalear irritante de una voz que agoniza en un frío jardín de espinas,
Como la voz
Cuyo timbre chilla en el yermo útero de una triste campana,
Esa madura fruta de entrañas huecas,
Frágil eco que enmudece en un chasquido pronto,
O igual que la daga del badajo hiere mortalmente a la copa
Y saca una fugaz palabra,
Un triste lamento que se cierra para siempre en el silencio.

Así vivimos.
Estrellas errantes,
Tan fugaces
En un infinito cielo que muerde,
Como una luz que surca velozmente la faz de ese dosel de la noche.

O como la lágrima que cae rompiendo el vientre de la tormenta
Y ara la boca de cieno que es la piel del mundo
Y se clava como estacas en las raíces de la tierra,
O como la voz a la que el puñal del silencio destripa
Y la lengua de la noche posee lamiéndole los ojos.
Así.
Así.

Tan pronto como una palabra de amor se vuelve arisca.
Tan pronto como los ojos de un asesino se cierran a lo que aman.

Así se consume la vida.
Efímera.
Fugaz.

Como la arquitectura efímera que brota silenciosa de unos ojos
Brillando como un río de delgado cauce,
Saliva amarga, sed de azufre, como una cascada de estrecho aliento,
O como un frágil recuerdo que imprime una huella turbia
En una mente carcomida.
Así.
Así vivimos.
Nacidos y olvidados luego,
Apretada la existencia en un simple suspiro.

Como la geografía de cera es limada
Por la saliva ardiente de una boca convexa que nace en los fosos del mundo,
Con esa misma lava rugiente que peina con un rastrillo de garfios la muda
Desnudez del mundo.
Sólo su humedad, y el castigo de la efervescencia,
El polvo de lo que antes fue arcilla,
Cenizas sin aliento.
Así. Así.

Como la luz se entenebrece por la pesada sombra de la noche
O como las babas del mar riegan en la orilla
Y pronto Poseidón las agarra por su cabellera de venas y estira y las devuelve
Tan veloz
En una crujiente resaca,
O como una ola perdida que muere entre las rocas
O como el otoño posa sus dedos sobre los ojos de la vida,
Como la cáscara del tallo se reseca y sus guirnaldas tienen la sed del frío.

Así.
Tan fugaz
El tiempo pasa
Y la vida
Se nos pierde.



NUNCA SEREMOS ESOS METALES

de Laura FERNÁNDEZ PALOMO

Nunca seremos esos metales
que idearon.
Un no tener cicatrices.
Un levantar nuestros brazos,
como sables,
sabiendo que no habrá daño
ni en los abrazos.
Tan sólo el choque de las chapas.

Seguiremos superando la temperatura del acero
cuando se rocen nuestras almas de carne
por no haber sabido usurpar
la diálisis a la tecnología.

Nos desprogramaremos
al intento de programarnos.
Conjugar la mortalidad
con lo imperecedero de las piedras adyacentes.

Hacernos guardianes
de las autopistas sin hueco para respirar
del plomo de las balas en las declaraciones de la ONU
de las máquinas autodirigidas que nos aplastan
del futuro que dejamos
bajo la sombra de los árboles.

POESÍA REALIZATIVA

por TI

(Para recitar)

I

¡Juro que
me
cuesta reci-
tar es-
te poema!

II

Te hablo en verso.
Te hablo dividiendo mis palabras

en estrofas:
cuatro versos.

(Para leer en silencio)

IIIa

Estoy leyendo un
poema.

IIIb

Estoy leyendo
dos versos.

IV

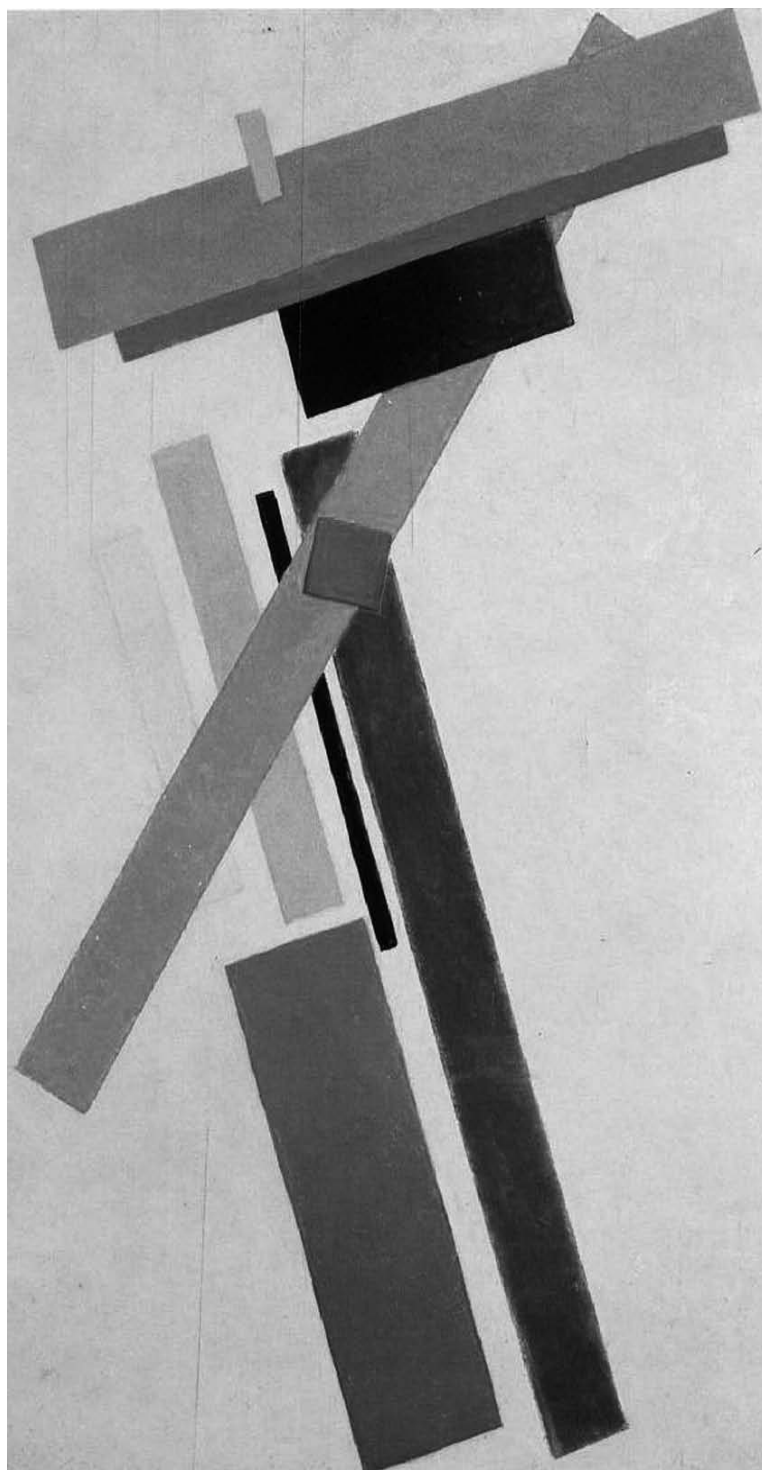
Leo y veo
para comprender
que veo y que comprendo
lo que leo.

V

Leo este poema y no
sé,
hasta qué punto
me gusta.

Lo leeré de nuevo: leo este poema y no sé
hasta qué punto me gusta.

De otra forma: leo es-
te poema y no sé
hasta qué punto me
gusta.



PARAFRASEAR LA ETERNIDAD

de Javier CUMPA

Debe ser cierta esa misteriosa vinculación
entre la proposición y la eternidad.
Pues cuando la leo,
vuelvo a quererte.
Y cuando la lean,
ellos también te querrán.

SOBREVIVO EN UN POEMARIO

de Jairo COMPOSTELA

Sobrevivo en un débil poemario
con su indeterminación intacta
sin embargo si tú aparecieras
y me asaltaras lo suficiente
mis delirios serían

metáforas
mis exageraciones
hipérboles
mis simplezas
onomatopeyas
mis incoherencias
paradojas
mis preocupaciones
anáforas...

Sobrevivo en un poemario

sin embargo,

podría vivir Poesía

si al fin se acercaran tus labios

y así negasen La Utopía.

DECIDÍ

de Patricia GARCÍA RODRÍGUEZ

*Escogí vivir Sentir Escogí existir pensando en... Sobre Viví
Decidí en algún momento ser así Decidí hace un momento*

estar aquí Elegí no seguir Rompí Elegí no morir Sufrir

DESPERTAR

de Romuald Achille MAHOP

Despertar, abrir los ojos o quizá cerrarlos,
volver a mi cuerpo o tal vez hallarlo,
ser nuevamente ese yo de antes, quién sabe,
abrir los ojos o quizá cerrarlos.

Rostro de ojos ajenos en mi frente,
llenas aún las pupilas de pérfidas perlas,
vacilar entre la certeza y la duda aciaga,
rostro de ojos ajenos, quizá en mi frente.

Despertar, vislumbrar la falsedad de la puerta
que oculta el pasillo de donde vengo,
llena el alma aún de cenizas de una fragancia,
que bien sabe de dónde vengo.

Despertar tal vez no es sino amanecer
en la orilla falsa, nunca la misma,
sin más memoria que una copia trunca,
y empalmar engreído la ilusión de otro.

VALS DESCOMPUESTO

de Daniel HERRERA
CEPERO

UNO

Enfrente,
al otro lado,
un hombre de piel pergamino. Un hombre
abanicando un diario de piedra
en el tren vertido de tiempo.

Hay una palabra en la esquina.

Las letras bailan;
erráticas permutan,
se conjugan
como si cada una de ellas fuera un verbo.

Enfrente, un hombre
cuyos ojos son planetas muertos
transita ese periódico-su piel
en el tren bajo los pasos
que también fueron muertes.

Hay una palabra
que vislumbro desde mi cadáver.

Y un sentimiento
—o quizás ojos previos a mí
reconocen
un asombro que urde nacerme.

No sé cuál es el número exacto,
pero no es el uno entre binario y binario.
Quizás sea cuatro,
o puede que sea fuego, mar o viento...

La santa cruz
gira gamándose en torno a su muerte
volviendo a dar mil razones
al mar, al viento, al fuego
o al corazón de las cabezas.

Me instalo en una suerte de matriz cálida,
oscura como el universo
de una gigantesca letra que palpita,
una letra que tiembla y se esconde
en la raíz más honda del miedo,
que gravita el centro sólo en torno a su centro y que crece
latido a latido sin tiempo crece y se esconde
en la guarida silencio de pronto.

Y grita.
En toda la dimensión de la luz que se abre
grita
que he nacido de nuevo.
Mis pulmones se hinchan de aire
y siento el pulso del corazón y de los pasos.

En seguida, reanudo de nuevo la pira
que arde a merced del mar y del viento.

DOS

Recuerdo
que me acuerdo
imaginando
el imperio de tu boca
Amor gerundio
Ya
Aquí
Momento
Deseo amor y puente todo en uno en labio-espiga que demuestra
que no existe la muerte que no existe
la muerte
que no
existe
la muerte

(y no te abalances más sobre los coches)

TRES

...y podría decir,
ahora que tengo más tiempo, que el tiempo

es menos tú
o mucho más

vacío

Pero no

No no no no

Claro que no:

Ahora evidencio que el ti-tic-tic-ti-ti-tiempo no existe,
ni el espacio.

Es sencillo:
la realidad del presente es

esencialmente

inmóvil

Y es imposible saber
si eso implica

n a d o
a d a o t
o

pero a buen seguro es

l i b e r t a d

Y siempre será lo único

s e r i o

que podré buscar
en mi vida de animal absurd@

q

u

e

s

e

d i v i e r t e

en el

u
m
b
r
a
l

garabateando siempre *libres* negros con forma de letras

DOS POEMAS

de Carmay
JUAECHE

Solanum Tuberosum

P
¡Oh, tesoro encantado,
alimento de humanidad!
Don de la Pachamama,
madre del chuño angelical.
Pan santo, pan bendito
de pobres y de ricos.

A
¡Oh, tesoro venerado,
medicina de la deidad!
Heroína de guerreros,
nutriente latente y más.
La cura de los enfermos,
la salud y el bienestar.

P
¡Oh, tesoro alabado,
símbolo de fraternidad!
Peregrina, forastera,
emigrante de la paz.
Tu patria es la tierra,
compañera universal.

A
¡Oh, tesoro enterrado,
riqueza de eternidad!
Semilla caída del cielo,
luz vital de todo hogar.
Ni el oro ni la plata,
el tesoro es la papa.

Fiel-Film

(e s c e n a 1)

Me miras
me tocas
me quieres...

(e s c e n a 2)

Te quejas
te alejas
te vas...

pausa de una eternidad

(e s c e n a 3)

Me dejas
me hieres
me matas...

(e s c e n a 4)

Y yo
te adoro
más...

fin de la primera parte

DOS POEMAS

de Manuel CRUZ

Un cielo rojo

Esperar
el silencio asesino,
agua sin color,
madera de acebo tallada,
mágico sueño
y un templo sin ley.
“No hay tiempo”,
los godos responden.
Y un reloj cortante,
forrado
de un “Tic Tac” de terciopelo
y letras sin nombre.

Si después

Si en el desierto,
la arena;
si en la playa,
las huellas;
si en el agua,
la estela;
aquí, en la vida,
la espera.
Y si después de tormenta,
la calma;
si después de silencio,
la rabia;
si después de batalla,
la espalda;
después de la muerte,
la nada.

A UN PEDO O FLATULENCIA

de Alejandro
ROMERO NIETO

A veces silencioso, en ruido a veces,
aromatizas con tu risa el mundo.
Heraldo fiel de un placer infacundo
que en el trono de mármol enardeces.

En momentos dispares apareces,
soberano del antro más profundo.
Sí, yo te alabo, pedo inverecundo,
perpetuo emperador de orines y heces.

Conquistas sin piedad fosas nasales
y entonas de marfil bellas tonadas
en tiempo y tesitura desiguales.

¡Eterno dios! Visitas mis moradas,
las revistes de aromas celestiales
y me haces compañía en las cagadas.



DOS CARTAS DESDE FRANKFURT

de Ma Piedad
GARCÍA-MURGA

XXVIII

En el parque
de vuelta a Baumweg
hay algún que
otro conejo
podría ser bocanada
o piedra en un bulto
pero es un pequeño conejo.
Mientras camino
distinto el paso
del resto,
me agrieto,
las flemas
la vista tras la lágrima.
Todas las palabras
y los sueños se agolpan
en el estómago
y la garganta.
Me has cambiado
y devuelto.
De repente
por la espalda,
un ataque,
un sobresalto
y rota toda mi confianza.
Me has desmembrado
y no se termina
la forja.
Todo ha rebotado
antes de que te diera todo
y de que me tuvieras
toda desbocada.

XXV

Todo lo que
puedo afirmar:
que no me
sienta bien
tu mirada,
sobre todo cuando
no la espero
y cuando choca
con mi mirada.
Y también,
especialmente
cuando el diálogo
es entre los iris
y los labios y además
la lengua
se manifiesta inquieta
porque no puede
esconderse sin
rubricar algo.
Tal vez un chispazo
de carne,
un leve contacto
físico de dos
parcelas
de cuerpos anónimos,
ambos que, juntos,
abstractos,
se vuelven el cuerpo de nadie
Un instante en tinieblas
bajo una lente invertida.
Un infierno tras la cortina.
Un misterio
y un juego sin
escapatoria.
Tu saliva, mi labio inferior.
Mi lagrimal y tu irritable párpado.
Inflamable combinación.
Alquimia,
puede que
peligrosamente
contaminante.